

Elaboración y uso de materiales educativos

Guía para alfabetizadores y alfabetizadoras



Organización
de Estados
Iberoamericanos

Para la Educación
la Ciencia
y la Cultura



Instituto para el Desarrollo de Innovaciones Educativas
República Dominicana



Ministerio de Educación
REPÚBLICA DOMINICANA

Elaboración y uso de materiales educativos

*Guía para alfabetizadores
y alfabetizadoras*

Créditos

Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación la Ciencia y la Cultura (OEI)

Secretario General

Álvaro Marchesi Ullastres

Director de Educación Permanente y Técnico Profesional

Luis Scasso

Directora de la Oficina Nacional de República Dominicana

Catalina Andújar Scheker

Coordinadora del Instituto para el Desarrollo y la Innovación Educativa (IDIE)

Analia Rosoli Murillo

Autoras

María Isabel Infante

María Eugenia Letelier

Coordinación y Edición

Analia Rosoli Murillo

Revisión

Miriam Camilo, Directora Dirección General de Educación de Adultos

Deolegario Tapia, Sub Director DGEA

Luis Holguín Veras, Asesor de la Dirección General de Educación de Adultos

Felicita de la Paz, Directora Departamento Alfabetización (DGEA)

Franklin Pimentel, Técnico Docente (DGEA)

María Magdalena Valerio, Coordinadora Área Educación Adultos, Dirección General Currículo

Onavis Cabrera, Asesor (DGEA)

Damiana León, Asesora (DGEA)

Diseño

Noelia Rodríguez

Digramación

Yamaira Fernández, Jacobo Herrera

ISBN: 978-9945-8789-8-1

Septiembre 2011

Para la Elaboración de este material se ha contado con la financiación del Ministerio de Educación de España y del Plan Iberoamericano de Alfabetización (PIA).

Preámbulo

América Latina es una región heterogénea, caracterizada por la desigualdad socioeconómica, la pobreza y la exclusión social. La existencia de más de 30 millones de personas analfabetas y más de 110 millones de personas jóvenes y adultas que no han finalizado la educación básica, expresa esta realidad.

En las últimas décadas, los países de la región han estado haciendo esfuerzos importantes para alfabetizar a su población joven y adulta, como un factor fundamental para enfrentar la inequidad y la exclusión social existentes. Sin embargo, generalmente los esfuerzos realizados no forman parte de políticas públicas prioritarias, sino más bien de actuaciones puntuales y aisladas.

En este contexto, los Jefes de Estado y de Gobierno de la región aprueban en el 2007 el Plan Iberoamericano de Alfabetización (PIA) y asumen que las iniciativas que se lleven a cabo en los países deben ir más allá de la demanda de superar el analfabetismo, planteándose como un proceso continuo e integral que ha de incluir la educación básica, así como la posibilidad de inserción al medio productivo. Se trata de impulsar una educación continua a lo largo de toda la vida, que incluya competencias relacionadas con la formación para el trabajo y para la vida, que les permitan a las personas jóvenes y adultas ejercer la ciudadanía.

De ahí que la Alfabetización y Educación a lo largo de la vida constituye una de las metas prioritarias del Plan Iberoamericano Metas Educativas 2021, quedando establecida además en el Documento País de la República Dominicana, producto de una amplia consulta nacional y elaborado en congruencia con los objetivos establecidos en el Plan Decenal de Educación 2008-2018.

Una de las metas específicas planteadas en este documento ha sido la formación de docentes y alfabetizadores, aspecto ampliamente debatido en la Consulta Nacional y asumido como núcleo central para posibilitar una mejor calidad de los procesos educativos de la población joven y adulta.

Para apoyar al Ministerio de Educación de la República Dominicana (MINERD) en el logro de los objetivos propuestos, en el 2010 la OEI organizó la asistencia técnica de María Eugenia Letelier y María Isabel Infante, dos especialistas iberoamericanas reconocidas por su amplia trayectoria en el ámbito de la alfabetización y la educación básica de adultos. Esta asistencia técnica tuvo como propósitos: revisar el Programa Nacional de Alfabetización de Personas Jóvenes y Adultas, y proponer acciones para su concreción; elaborar una propuesta de sistema de monitoreo, seguimiento y evaluación de dicho Programa y, por último, elaborar una propuesta para el fortalecimiento del programa de Formación de Alfabetizadores.

Producto de esta consultoría, surge esta Guía para Alfabetizadores y Alfabetizadoras, que ha sido validada por el Equipo Técnico de la Dirección de Educación de Jóvenes y Adultos del MINERD y que constituye un importante insumo para responder al urgente desafío de mejorar las competencias de los formadores y los alfabetizadores, lo que permitirá proporcionar a las personas jóvenes y adultas excluidas del sistema educativo una oferta educativa de calidad, que abrirá sus posibilidades para el ejercicio de la ciudadanía plena.

Catalina Andújar Scheker
Directora OEI Oficina Nacional
República Dominicana

Presentación

El mundo en que vivimos nos plantea grandes exigencias de mejor comprensión de la lectura y escritura. La información escrita aumenta cada día más y necesitamos comprender sus mensajes para tomar decisiones adecuadas en la vida diaria, en ámbitos tan diversos como la salud, el consumo, la vivienda y la participación ciudadana.

Por ello, el proceso de alfabetización es de gran importancia: si logramos que las personas puedan comprender lo que leen y expresarse por escrito, en cierto sentido, estamos contribuyendo a cambiar la percepción y participación que tienen de la sociedad en que viven. Por ello, muchas veces se ha dicho: leer la palabra es leer el mundo.

Esta serie de Guías son un material de trabajo para alfabetizadores y alfabetizadoras, pero también servirá para otros procesos educativos con personas jóvenes y adultas. A través de ellos se presentan temas fundamentales de todo proceso de enseñanza aprendizaje: la concepción actual de alfabetismo, la relación entre oralidad y lenguaje, el aprendizaje en personas jóvenes y adultas, la importancia de la motivación, aspectos metodológicos de la alfabetización, elaboración y uso de materiales, la función del alfabetizador y las dificultades del proceso de alfabetización, y la evaluación de los aprendizajes. Además, dada la importancia del registro de las experiencias, se agrega una guía sobre sistematización de procesos de alfabetización.

Esperamos que estas Guías sean un apoyo eficaz para alfabetizadores y alfabetizadoras les ayuden a reflexionar y profundizar en los distintos temas que deben considerar tanto en el proceso de alfabetización como en todo proceso educativo destinado a personas jóvenes y adultas.

María Isabel Infante
María Eugenia Letelier

Introducción

En cualquier proceso educativo, es importante disponer de materiales de apoyo que permitan al educador valerse de ellos para una mayor motivación de los alumnos, para que estos puedan ejercitarse en tareas concretas y avanzar en su aprendizaje fuera de la sesión educativa.

Por otra parte, los materiales pueden y deben ayudar a contextualizar los aprendizajes y ampliarlos a partir de la propia cultura de los participantes.

En una perspectiva de educación permanente, los materiales pueden ayudar al camino de aprendizaje de las personas en un trabajo semiautónomo, que responda a sus necesidades reales, diferentes en cada etapa de la vida, de acuerdo con su inserción laboral y social.

Es muy frecuente encontrar diversos materiales con distintos fines, sin embargo muchos de ellos no revelan la postura teórica que los sustenta.

Por ello, esta guía pretende dar algunas pistas para la elaboración y uso de materiales para alfabetización, considerando básicamente el constructivismo, además de la sabiduría de Paulo Freire. Por ello, tendrá mucha relación con la Guía sobre “El aprendizaje de las personas jóvenes y adultas¹”

¹ En esta Guía seguiremos de cerca la obra de Kaplún, Mario (1995). Los materiales de autoaprendizaje. Marco para su elaboración. Santiago de Chile: OREALC.



Objetivos

- Conocer criterios metodológicos y orientaciones técnicas para la elaboración de materiales relacionados con alfabetización;
- Revisar las distintas etapas de la elaboración de materiales;
- Sugerir maneras creativas de uso de materiales dentro y fuera de la sesión de alfabetización.

Desarrollo del tema

Como señalamos arriba, proponemos encarar el tema desde la perspectiva del constructivismo o cognitivismo, es decir, de acuerdo con los autores Piaget, Bruner, Vygotsky y Ausubel.

Algunos principios:

- La persona joven y adulta es un participante activo y participativo responsable de su propio aprendizaje; por tanto el proceso debe considerar un desarrollo centrado en el ser humano, en sus aprendizajes previos, en su estilo cultural, de tal manera que la persona pueda hacer frente a los desafíos del futuro. En el fondo, lo que esta persona sabe, puede, quiere y necesita son claves para la elaboración de materiales educativos.
- El proceso de aprendizaje es complejo. Sin embargo, siguiendo a Ausubel, “existe una relación íntima entre el saber cómo aprende un educando y saber qué hacer para ayudarlo a aprender”².
- La persona aprende cuando realmente se apropia de un conocimiento y apropiarse significa hacerlo suyo y, por tanto, logra manejar, en forma autónoma, los conceptos, sus significados, las relaciones que se pueden establecer a partir de ellos. En la alfabetización, se ha apropiado del conocimiento la persona que puede leer comprensivamente y escribir sus propios pensamientos o sentimientos.
- Se aprende construyendo. Según Piaget, “el sujeto educando no copia: transforma”³, es decir, construye algo propio con los datos de la realidad de acuerdo a sus necesidades.

² Ausubel et al. (1987). Psicología educativa. Un punto de vista cognoscitivo. 2ª. Edición, Trillas, México.

³ Citado en Kaplún (1995). Los materiales de autoaprendizaje. Marco para su elaboración. P. 28. Santiago de Chile: OREALC.

- El aprendizaje se realiza por descubrimiento; la apropiación del conocimiento resulta de la interacción de las estructuras mentales de quien aprende y las experiencias específicas provistas por la realidad o por el medio. Descubriendo, la persona, a lo largo de su vida, va construyendo sus propios esquemas mentales. Como proverbio, vale la pena recordar: “Si lo oigo, lo olvido, si lo veo lo recuerdo, si lo hago lo aprendo”.⁴ En el descubrimiento, la persona debe formular hipótesis, ensayar, experimentar... Por tanto, se debe incentivar la creatividad, rodear a quien aprende de un ambiente propicio para investigar.
- Un componente metodológico central es la resolución de problemas. Todo lo nuevo para quien aprende constituye un problema que debe enfrentar y tratar de solucionar por diversos medios.
- Se aprende de los otros y con los otros. Para Vygotsky, el aprendizaje es un proceso social por varios motivos: los contenidos que se aprenden provienen de la cultura universal (o local), del saber y de la cultura que se han acuñado a lo largo de siglos por la humanidad; quien aprende lo hace en interacción permanente con otras personas, tanto en el espacio de aprendizaje como fuera de él.
- Según Ausubel, también son importantes las clases expositivas, complementadas en el estudio de libros de texto, siempre que logren movilizar los esquemas cognoscitivos de quienes aprenden y los lleven a construir activamente significados, es decir, a una conceptualización de sus contenidos. “Cuanto más activo sea ese proceso, tanto más significativos y útiles serán los conceptos asimilados.”⁵ Lo importante es, entonces, que frente a cualquier texto esté presente la construcción de significados. Además, si el participante hace suyos los conceptos aprendidos y los integra a sus esquemas cognoscitivos personales, el aprendizaje se hace significativo. Sin embargo, un contenido de aprendizaje puede ser altamente relevante y significativo, pero debe serlo también para quien aprende.

4 *ibid.* P. 29.

5 Ausubel citado en Kaplún, *op. cit.* P.42.

- Dos condiciones de enseñanza propician el aprendizaje significativo:
 - la conexión del nuevo conocimiento con los conocimientos previos de alumnos y alumnas, y
 - la organización de los nuevos contenidos y la forma interrelacional de presentarlos.
 - Respecto de la primera condición, se ha escrito bastante: se aprende por conexión de conocimientos, relacionando lo nuevo con lo que ya se sabe. Por tanto, en un concepto nuevo se debe entender primero cada uno de los conceptos que éste incluya.
 - Algo que especialmente aportará a la elaboración de materiales educativos es la segunda condición: la organización e interrelación de los contenidos, pues si los materiales no presentan las nociones en forma relacionada, se inhibe el aprendizaje significativo. Las ideas deben estar construidas como eslabones de una cadena. Ausubel recomienda “ordenar la secuencia del cuerpo de conocimientos” que deben ser enseñados, “construyendo su lógica interna y su organización”.⁶ Ausubel propone comenzar con contenidos introductorios relevantes, inclusivos, claros y estables. A estos los denomina “organizadores del aprendizaje”. Estos se deben presentar como anticipo para que quien aprende y reconozca en ellos los elementos nuevos que pueden ser aprendidos significativamente, relacionándolos con los aspectos que ya existen en su estructura cognoscitiva.

- El tema del lenguaje, que ya se ha tratado en la Guía sobre Oralidad y Lenguaje, es fundamental en el proceso de aprendizaje. La estrecha relación entre lenguaje y pensamiento queda clara en todos los autores aludidos. “Educar el lenguaje es educar el pensamiento. El lenguaje es indispensable para la producción de conocimiento. Entre ambos existe un círculo genético tal que uno de ambos términos se apoya necesariamente en el

⁶ Id., p.44.

otro en una formación solidaria y en una perpetua acción recíproca.”⁷ “El educando internaliza el lenguaje como instrumento cognoscitivo, queda a su alcance representar y transformar sistemáticamente las regulaciones de la experiencia”.⁸ “Las categorías de estructuración del pensamiento (...) proceden del discurso y del intercambio”.⁹ Brunner avanza todavía más: el lenguaje “es un medio de comunicación y a la vez la forma de representar el mundo acerca del cual nos comunicamos. No sólo transmite, sino que crea y constituye el conocimiento.” Más aún se ha adelantado en la ontología del lenguaje, especialmente por los actos de habla,¹⁰ a través de los cuales, el lenguaje no sólo representa el mundo acerca del cual hablamos, sino que produce acciones, de acuerdo a su función. Si produce acciones, constituye una fuerza generadora de nuestro mundo¹¹.

7 Piaget citado en Kaplún, op. cit. P.49.

8 Brunner en Kaplún, ibid.

9 Vygotsky, ib.

10 Searle, John (1980). Actos de habla. Madrid: Cátedra.

11 Para profundizar este tema, véase: Echeverría, Rafael (1998). Ontología del lenguaje. Caracas- Santiago de Chile, Dolmen Ediciones.

Aplicación a la elaboración y uso de materiales educativos para alfabetización

Quien aprende es un sujeto activo

Considerando las teorías de aprendizaje, están a la vista las características que deben tener los materiales que apoyen el proceso educativo. En primer lugar, si consideramos que quienes aprenden son sujetos activos, constructores de significado, los materiales deben impulsarlos en ese sentido, es decir, no deben entregar todos los contenidos, sino abrir espacio para la creatividad y para el pensamiento de los y las alumnas. Más que entregar contenidos, ofrecerán pistas que ayuden a la anticipación, a las hipótesis que pueden realizar los participantes frente a palabras u oraciones, frente a cualquier texto escrito.

Es fundamental en todo el proceso, tanto de elaboración de materiales como de uso de los mismos, que las personas que guían el proceso de aprendizaje conozcan las características del grupo, su estilo de vida, su cultura, sus necesidades e intereses, pues el material educativo debe responder a ese grupo específico. Más aún, en el caso del proceso de alfabetización, es necesario que los materiales apunten directamente a su lenguaje, a sus vivencias. De otro modo, se dificulta la posibilidad de realizar hipótesis frente a lo que se trata de leer, pues sus expectativas frente al texto (palabra, oración) no se pueden cumplir. Y desde las expectativas lingüísticas y de significado, las personas van proponiendo mentalmente hipótesis que pueden ajustarse o no al texto.



Las personas alfabetizadoras deben desarrollar un proceso permanente de investigación –acción para responder a la cultura del grupo, que se revela en lo que el grupo cree, en lo que sabe, en la visión de mundo, que han construido socialmente desde la vida cotidiana. Surgidos desde esa investigación, los materiales podrán interpretar al grupo que aprende y facilitarán la identificación con los mismos y contribuirán al proceso de aprendizaje.

El conocimiento se construye

Más arriba, con Piaget, vimos que se aprende construyendo, que el sujeto no copia, sino que transforma. Aplicado esto al proceso de alfabetización, cuando una persona logra leer un texto (una palabra, una oración), lo ha recreado, haciéndolo suyo. Cuando ha podido leer, los nuevos conocimientos se asentaron sobre su es-

estructura mental. Cuando ha podido escribir por sí sola, ha logrado que el nuevo conocimiento de escribir se asiente en sus estructuras mentales, y éstas se vinculan, además, con la motricidad necesaria para la escritura. Para los materiales, no significa que no se deban realizar ensayos de caracteres, que la persona debe “copiar”, especialmente en etapas iniciales de alfabetización. Pero incluso en esta etapa, las personas deben percibir el sentido de lo que están haciendo. De esta manera, quienes aprenden van apropiándose no sólo de una habilidad mecánica, sino de un conocimiento que tiene sentido para ellas.

El descubrimiento

Enfoquemos ahora el tema del descubrimiento, como realización del aprendizaje. ¿Qué significa esto para los materiales de alfabetización? Ya se dice arriba que se debe rodear a quien aprende de un ambiente propicio para investigar, ensayar, experimentar. Los materiales deberán ser múltiples; la persona debería sentirse estimulada a descubrir los significados de los mensajes de una cuenta de luz, de agua, de avisos de periódicos, de ventas, de ofrecimiento de trabajo, de instrucciones breves para el manejo de alguna máquina conocida, libros de cuentos y de leyendas, libros de arte con ilustraciones.

Estamos proponiendo con ello que los formatos deben ser variados; mientras más se estimule a las personas desafiándolas con textos diferentes, mayores estrategias desarrollarán para lograr descubrir el significado. Además de los textos escritos, es importante que se cuente con otro tipo de materiales, como videos, cuadros, fotos, discos compactos de música, que las personas puedan manipular. Recuérdese la máxima citada anteriormente: “cuando lo hago, lo aprendo”. Igualmente, será importante salir de los espacios de aprendizaje para buscar en la realidad circundante los textos que rodean a cada uno y estimular a las personas a participar en eventos que despierten más su sed de saber, por ejemplo, museos, exposiciones, paseos a lugares que puedan ser especialmente relevantes para el grupo. El descubrimiento de que se puede aprender en la vida diaria y saliendo del

lugar específico en que se está estudiando puede ser un aliciente importante para impulsar el aprendizaje a lo largo de la vida. La labor de la persona que alfabetiza será estimular, conducir y apoyar el descubrimiento.

En alfabetización y en los comienzos del aprendizaje del código de la escritura, las personas deberán aprender algunos conceptos relacionados con él, como las vocales, las consonantes, el nombre, el adjetivo, el verbo, la mayúscula y minúscula, el punto, la coma, el punto y coma, los dos puntos, etc. Si se les enseña en forma repetitiva y mecánica, más difícil es que se apropien de esos conocimientos. La memoria evidentemente juega también un papel, pero más importante que la memorización que, básicamente lleva a un aprendizaje mecánico, es la compren-



sión de lo que se está aprendiendo. Los materiales deben presentar muy pocas definiciones y éstas deben ser claras, y validadas con grupos similares. Más que en definiciones, los materiales podrán mostrar en ejemplos los conceptos que deben aprender. A partir del ejemplo, se puede inferir el concepto y el texto lo puede señalar brevemente.

La resolución de problemas

Señalamos que un componente metodológico central es la resolución de problemas. Se podría pensar, entonces, que los materiales deben proponer permanentemente problemas para ser resueltos. Lo que sucede es que, cuando una persona está frente a una tarea que no conoce, está frente a un problema que debe resolver. Además de ello, el material puede presentar secuencialmente tareas con mayores dificultades e inducir a su resolución.

Es importante señalar que los materiales no deben señalar o sugerir sólo una vía de solución, pues con ello se estarían bloqueando posibilidades a la creatividad de las personas. Está comprobado en diversos estudios¹² que personas sin escolaridad desarrollan variadas estrategias para resolver problemas matemáticos, relacionados con su vida diaria y con sus necesidades.

La interacción social

Se aprende de los otros y con los otros. Las enseñanzas de Vygotsky deben hacerse presentes también en el enfoque de los materiales. Estos deben inducir al trabajo en grupos, a la discusión, a la confrontación de opiniones. No significa esto que no se deba trabajar también en forma individual, pero lo reflexionado por cada persona puede, después, compartirse en el grupo. El trabajo se enriquece por el aporte y la búsqueda del grupo.

12 Véase: Ávila, Alicia y Guillermina Waldegg (1997). Hacia una redefinición de las matemáticas en la educación básica de adultos. México, D.F.: INEA. Nunes Carraher, Terezinha (1989). Sociedade e Inteligencia. S. Paulo: Cortez Editora. Soto, Isabel (1992). Mathématiques dans la vie quotidienne de paysans chiliens. Tesis de Doctorado. Louvain-la-Neuve: Université Catholique de Louvain.



Los materiales como “andamios”

Similar a la función del facilitador o de la facilitadora, los materiales deben constituir una especie de “andamios” de la construcción del conocimiento. Habrá que preguntarse cuánto afirman o deben afirmar el conocimiento; cuánta libertad deben dejar para el descubrimiento y la construcción autónoma. Es claro que, a medida que la persona que aprende va desarrollando la capacidad de resolver los problemas y construir conocimiento, los materiales deben paulatinamente ir cambiando de función: ya no serán “andamios”, sino más bien elementos que ayudan a la búsqueda de información o que entregan textos diversos secuenciados según dificultad.

Los contenidos significativos

Hay que recordar que para el desarrollo del aprendizaje, los contenidos deben ser significativos; deben conectarse con los conocimientos previos y deben interrelacionarse. En este punto, cabe enfocar especialmente los materiales de apoyo del proceso. El cuidado de que las palabras o temas propuestos se conecten con los conocimientos, con la experiencia de los participantes es fundamental. Habría que preocuparse, además, de la forma cómo están organizados los contenidos y cómo se relacionan unos con otros en el material: si las nociones no se presentan encadenadas, organizadas, se dificulta el aprendizaje. Habría que revisar cuál es la lógica interna ordenadora de cualquier texto de apoyo. Diversos criterios podrían ayudar a esta revisión: contenidos cercanos a los lejanos; lo más fácil a lo más difícil; las palabras generadoras a la derivación de temas.

Ausubel propone comenzar con contenidos introductorios relevantes. En la aplicación de este punto a la alfabetización, habría que buscar cuál podría ser la introducción, es decir, la puerta que conduzca a adentrarse en el aprendizaje del código escrito. Es claro que estos contenidos “relevantes” deben ser significativos y pertinentes para quienes aprenden.

El tema del lenguaje

En todo proceso educativo, el lenguaje cobra una particular importancia, pero esta es mayor si se trata de alfabetización, pues el objeto que se construye es precisamente la posibilidad de manejar un código del lenguaje: el código escrito en sus diferentes expresiones.

Es claro que los materiales deben conectarse estrechamente con la expresión cultural, con la forma de hablar del grupo con el cual se trabaja. En los sectores populares prima el discurso narrativo; los materiales también deben considerarlo.

Sin embargo, es importante que no se queden sólo en lo narrativo, sino que impulsen a quienes están leyendo o escribiendo a reflexionar sobre distintos temas, relacionados con la vida cotidiana, abriendo también espacio para conversaciones sobre otros tópicos de una esfera más amplia que la vida local.

La reflexión también puede incluir aspectos metalingüísticos, con lo que el objeto de aprendizaje resulta analizado y, de alguna manera, manejado. Así se pueden descubrir los matices que posee la lengua y las miles de posibilidades que tiene su uso en distintos momentos, para distintos propósitos. Por ejemplo, se puede reflexionar sobre el uso del adjetivo y los matices que le otorgan diferentes adjetivos calificativos a un mismo nombre; o sobre las diferencias que establecen verbos parecidos...

Hay que recordar que lo más importante es la lengua, en este caso especialmente, la lengua oral. “Es algo permanente y en cada momento pasajero... No es una obra, sino una actividad. (...) Es, pues, el trabajo del espíritu siempre repitiéndose a fin de capacitar al sonido articulado para la expresión del pensamiento”¹³. Por ello, en las sesiones de alfabetización se debe conversar mucho, se debe trabajar con esta maravilla que es la lengua oral y escrita, que nos hace posible pensar y expresar nuestros pensamientos, deseos, sentimientos, acciones, donde el participante adulto sea capaz de interpretar y analizar textos de manera oral y escrita.

El dinamismo del lenguaje se manifiesta también en la posibilidad de crear expresiones nuevas, vivas, adecuadas a distintas situaciones, en las que el contexto situacional determina el significado. Al hablar, -y especialmente al expresar ideas nuevas o combinar formas nuevas-, la producción del lenguaje entra en el movimiento dialéctico que se da entre el participante y el grupo, entre la producción cultural individual y la grupal, entre la persona y la sociedad a la que pertenece.¹⁴ Por ello, el material debe incitar a la creatividad en la expresión personal; el descubrimiento

13 Humboldt, Wilhelm von (1949; primera impresión 1836), citado en Infante, M. Isabel (1982). Educación, Comunicación y Lenguaje. Fundamentos para la alfabetización de adultos en América Latina. México, D.F.:CEE.

14 Más acerca de esto en: Infante, M. Isabel, op.cit. pp.103-105.

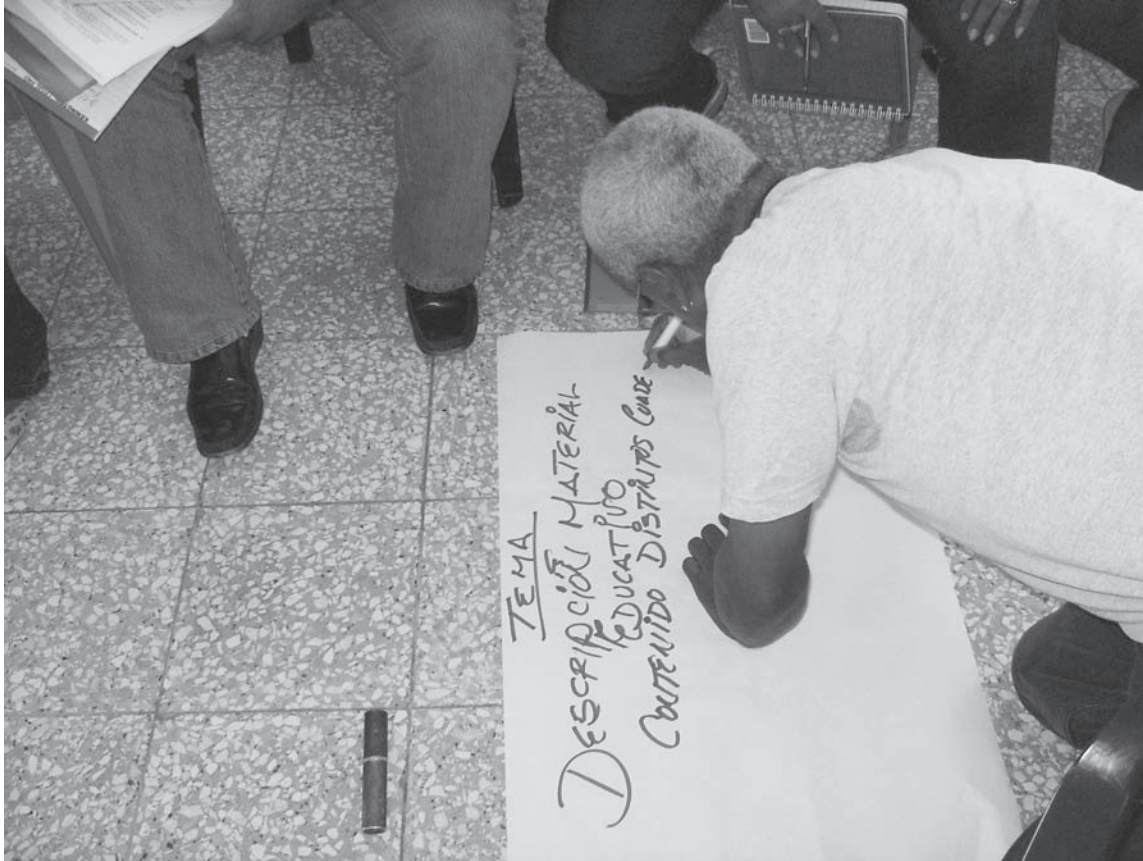
del uso de metáforas de la vida diaria o la invención de nuevas metáforas en forma oral o escrita ayudará a que los participantes desarrollen más las posibilidades de expresión.

Recordemos que, a través de las conversaciones, el grupo puede realizar acuerdos para acciones concretas que sean de su interés y que lo hagan avanzar en el código escrito. Nos referimos, por ejemplo a producir un diario local, un boletín comunitario, a recoger la historia de la comunidad, etc. Todos estos elementos pasan a ser parte de los materiales de lectura y escritura. El escrito producido reafirma la autoestima del grupo, el que se ve reflejado y se reconoce en su producción. Ya no lee sólo palabras escritas por otros, sino que puede leer sus propias palabras expresadas por escrito.

No hay que dudar en la importancia de jugar con los actos de habla, que pueden hacer conscientes a las personas del poder que tienen las palabras que dicen o que escriben: afirmaciones, peticiones, promesas, juicios...etc.

El paso de la lengua oral al código escrito constituye un hito importante para quienes están en un proceso de alfabetización, más todavía por el peso simbólico que se le asigna a todo lo escrito. En la medida en que vaya dominando el código escrito, las personas deberán considerar las exigencias que tiene este código, debidas, en parte, a que no tiene un interlocutor que vaya preguntando o aclarando el significado. Quien escribe no posee, como en el lenguaje oral, medios adicionales de expresión, como la entonación de la voz, el énfasis y la expresión extraverbal a través de los ojos y de las manos. Es necesaria, entonces, una mayor cohesión del texto, una expresión más acabada de los propósitos y una mayor exactitud en los términos usados.

Será importante, en etapas más avanzadas de la alfabetización, analizar las diferencias entre el lenguaje oral y el escrito, lo que ayudará a desmitificar el escrito y a manejar mejor sus exigencias, valiéndose, por ejemplo, de un texto científico y de lo mismo narrado oralmente de una manera informal.



Etapas fundamentales para elaborar un material educativo

Considerando que los materiales educativos deben impulsar a la construcción activa del conocimiento, brevemente se señalan a continuación algunas etapas que suelen considerarse en la elaboración de los materiales.

- a) Investigación del universo vocabular del grupo, de sus características culturales, de los temas y problemas centrales;
- b) Selección de temas y palabras generadoras;
- c) Determinación de un plan, que incluya secuencia de contenidos y objetivos.
- d) Formulación de objetivos para cada sesión en lo referente a contenidos y aprendizaje del código escrito;
- e) Elaboración de organizadores del texto.
- f) Determinación del formato, gráfica e ilustraciones.
- g) Elaboración de láminas, que traduzcan los temas seleccionados.
- h) Validación de materiales con grupos de características similares;
- i) Revisión y corrección periódica, considerando la calidad del material en cuanto a la construcción del aprendizaje.

Actividades sugeridas

Trabajo de grupo:

- a) Recolectar escritos de la vida diaria, analizar las características que tienen como código escrito, considerando:
 - ¿Cuál es el destinatario?
 - ¿Cuál es el propósito?
 - ¿Con qué palabras (verbos, adjetivos, sustantivos) se expresa el propósito?
 - ¿Cómo está organizado el texto?
 - ¿Qué formato se usa?
 - ¿Es exacto el lenguaje?
- b) Proponer una versión oral, informal de algunos de los escritos recolectados.
- c) Compartir y analizar ambas versiones.
- d) Recolectar todo tipo de información escrita que pueda ofrecerse a quienes se alfabetizan para enriquecer las sesiones.

Bibliografía

Ausubel et al. (1987). Psicología educativa. Un punto de vista cognoscitivo. 2ª. Edición, Trillas, México.

Ávila, Alicia y Guillermina Waldegg (1997). Hacia una redefinición de las matemáticas en la educación básica de adultos. México, D.F.: INEA.

Echeverría, Rafael (1998). Ontología del lenguaje. Caracas- Santiago de Chile, Dolmen Ediciones.

Infante, M. Isabel (1982). Educación, Comunicación y Lenguaje. Fundamentos para la alfabetización de adultos en América Latina. México, D.F.:CEE.

Kaplún, Mario (1995). Los materiales de autoaprendizaje. Marco para su elaboración. Santiago de Chile: OREALC.

Nunes Carraher, Terezinha (1989). Sociedade e Inteligencia. S. Paulo: Cortez Editora.

Searle, John (1980). Actos de habla. Madrid: Cátedra.

Soto, Isabel (1992). Mathématiques dans la vie quotidienne de paysans chiliens. Tesis de Doctorado. Louvain-la-Neuve: Université Catholique de Louvain.

Taller de Acción Cultural (TAC) (1990). Elaboración de material de alfabetización. Documento de trabajo N° 8. Santiago.

CON EL APOYO DE:



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE ASUNTOS EXTERIORES
Y DE COOPERACIÓN



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE EDUCACIÓN